

LA PIEDRA DE HACER SOPA

Cuento popular en versión de
MARÍA TERESA ANDRUETTO

Ilustrado por Diego Moscato





ESTE LIBRO PERTENECE A:

Presidente

Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Ing. Agustín Rossi

Ministro de Educación

Lic. Jaime Perczyk

Unidad Gabinete de Asesores

Prof. Daniel José Pico

Secretaría de Educación

Dra. Silvina Gvirtz

Subsecretario de Gestión Educativa y Calidad

Lic. Mauro Di María

Subsecretario de Educación Social y Cultural

Lic. Alejandro Horacio Garay

Directora Nacional de Educación Primaria: Mg. Cinthia Kuperman
Seguimiento editorial: Noelia Forestiere, Pablo Clementoni, Gabriel Szklar
Directora Nacional de Inclusión y Extensión Educativa: Pilar Piccinini
Coordinadora del Plan Nacional de Lecturas: Natalia Porta López
Gestión de derechos: Verónica Varela. **Asistencia editorial:** María Aranguren
Coordinación de Materiales Educativos
Coordinadora general: Alicia Serrano. **Coordinador editorial:** Gonzalo Blanco.
Edición: Alcira Bas, Gabriela Nieri, Martín Glatzman, Paola Iturrioz.
Diseño y diagramación: Elizabeth Sánchez, Mario Pesci, Paula Salvatierra.
Colaboración: Fabián Ledesma.

© María Teresa Andruetto
Ilustraciones de Diego Moscato

Andruetto, María Teresa
La piedra de hacer sopa / adaptado por María Teresa Andruetto; ilustrado por Diego Moscato. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación, 2023. 32 p.: il.; 28 x 20 cm. - (Historias x leer)
ISBN 978-950-00-1727-5
1. Literatura Argentina. 2. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. I. Andruetto, María Teresa, adapt. II. Moscato, Diego, illus. CDD 808.899282

2023, Ministerio de Educación de la Nación, Pizzurno 935, CABA, República Argentina
Material de distribución gratuita, prohibida su venta.

La piedra de hacer sopa

Cuento popular en versión de
María Teresa Andruetto
Ilustrado por Diego Moscato



Érase que se era un soldado
que volvía de la guerra.
Llegó a un pueblo, un día
en que frío soplaban el viento, el cielo
era plomizo.

El pobre soldado tenía hambre.
Se detuvo ante una casa de las afueras
y pidió algo para comer.

—No tenemos nada, ni siquiera
para nosotros —le dijeron, de modo que
el soldado siguió su camino.



Se detuvo en la casa siguiente
y volvió a pedir un mendrugo de pan.

—No tenemos ni para nosotros
mismos —le volvieron a decir.

—¿Tienen acaso una olla? —preguntó
el soldado.

—Sí, tenemos un gran caldero
de hierro.

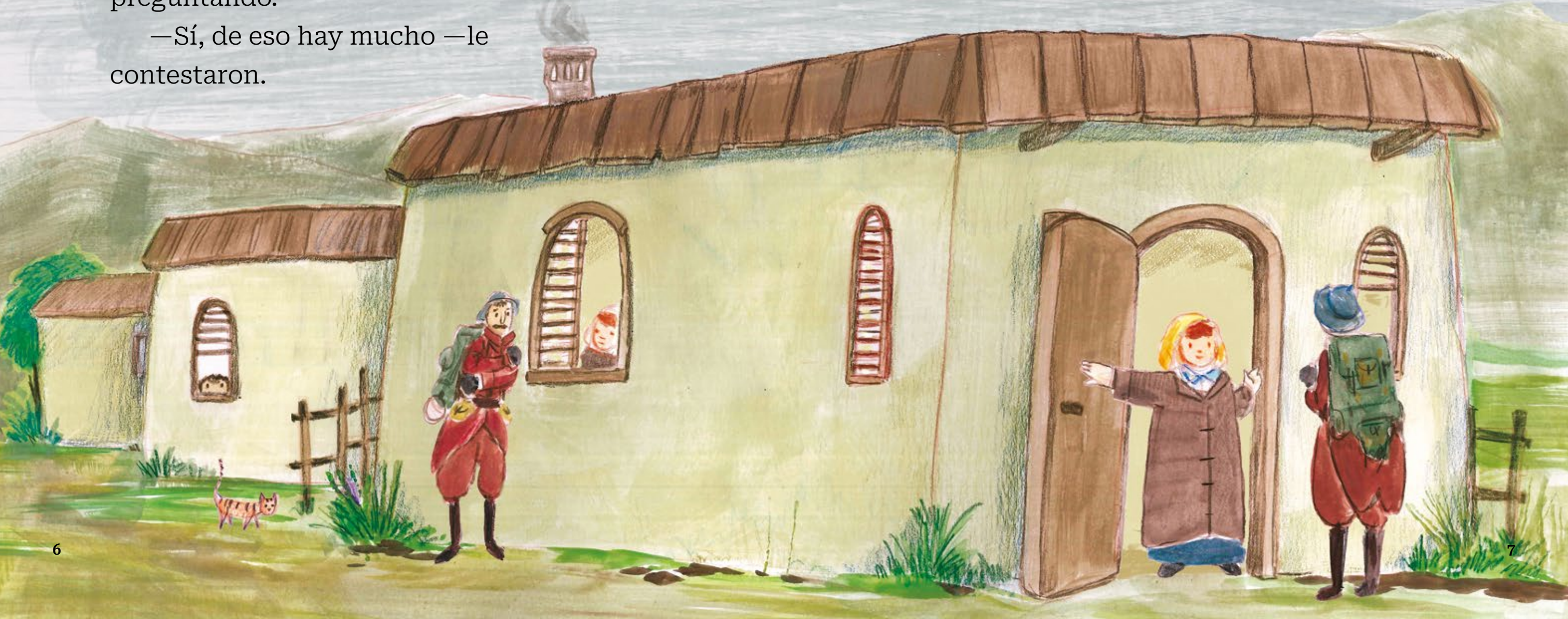
—¿Tienen un poco de agua? —siguió
preguntando.

—Sí, de eso hay mucho —le
contestaron.

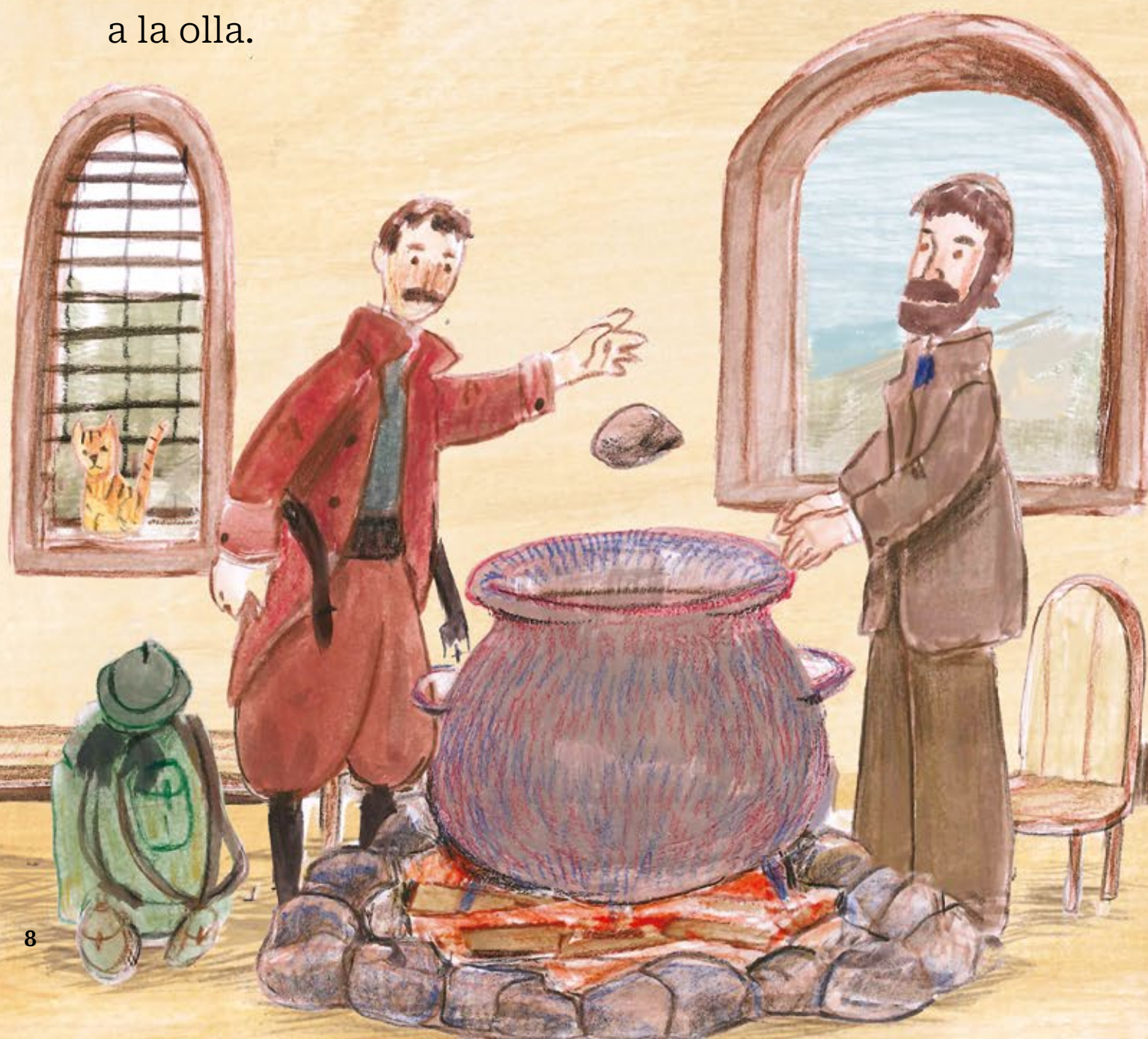
—Llenen el caldero de agua
y pónganlo en el fuego —dijo el
soldado—, pues yo tengo una piedra
para hacer sopa.

—¿Una piedra para hacer sopa? —le
preguntaron—. ¿Qué es eso?

—Pues es una piedra con la que
se hace sopa —explicó el soldado.



Todos se reunieron a su alrededor, para ver la maravilla. La dueña de casa llenó la gran olla con agua y la colgó sobre el fuego. El soldado sacó una piedra de su bolsillo, una piedra que no parecía muy diferente de las que uno puede recoger en la calle, y la arrojó a la olla.



—Ahora, dejémosla hervir —dijo. De modo que todos se sentaron a esperar que el agua hirviera.

Los vecinos curiosos se acercaron a mirar la receta del soldado.

—¿Podrías darme un poquito de sal?

—dijo el soldado.

—Por supuesto —dijo la mujer, y sacó la sal de un tarro.

El soldado tomó un puñado lleno y lo puso dentro de la olla. Todos se sentaron de nuevo a esperar.



—Unas pocas zanahorias no vendrían mal en esta sopa —dijo el soldado con añoranza.

—¡Oh!, si es por eso, tenemos algunas —dijo la mujer, y sacándolas de debajo de un banquillo, donde el soldado las había visto, se las entregó. De modo que pusieron las zanahorias en el caldero, y mientras estas hervían, el soldado les contaba las aventuras que había corrido.



—Unas pocas papas vendrían muy bien, ¿no les parece? —dijo el soldado—. Espesarían un poquito la sopa.

—Tenemos algunas papas —dijo una de las vecinas—. Las traeré.

De modo que pelaron las papas y las pusieron en la olla y siguieron esperando que esta hirviera.



—Mmmmm, está muy buena, y una cebolla daría muy buen gusto —dijo el soldado.

—Corre a la casa de al lado y pídele al vecino una cebolla, y dile que venga a ver esto —dijo el granjero a su hijo menor.

El chico así lo hizo y volvió con tres cebollas. Mientras todos esperaban, siguieron contando chistes y narrando historias.



—... Y no he probado repollo desde que partí de casa de mi madre —decía el soldado.

—Corre a la huerta de nuestra casa y arranca un repollo —dijo otro lugareño a su mujer.

Ella salió corriendo y volvió con un repollo, que agregaron al caldo.

—No tardará mucho —dijo el soldado.

—Solo un poquito más —dijo la mujer, revolviendo el caldo con un gran cucharón.



En ese momento llegó un joven
de la aldea. Había salido de caza
y traía dos conejos.



—¡Justo lo que necesitamos para darle el toque final! —exclamó el soldado, y fue cosa de minutos que los conejos estuvieran limpios y cortados dentro de la olla.



—¡Hummm! —dijo el cazador, que tenía hambre—. ¡Huele muy bien esta sopa!

—El viajero ha traído una piedra
—le explicó el granjero a su hijo— y está preparando una sopa con ella...



Por fin la sopa estuvo lista y todos la encontraron muy rica. Y hubo suficiente para todos.

—Es una sopa maravillosa —dijo el granjero.

—Es una piedra maravillosa —dijo su mujer.

—Lo es —dijo el soldado— y siempre les dará el mismo resultado si utilizan la receta que les he dado hoy.



Y así terminaron la sopa. Y cuando el soldado se despidió, le regaló a la dueña de casa la piedra para pagarle su hospitalidad. La buena mujer se lo agradeció muchísimo.

—No es nada —dijo el soldado, y se fue de la casa sin su piedra.



Pero por fortuna encontró otra, justo
antes de entrar al pueblo siguiente.





MARÍA TERESA ANDRUETTO

Arroyo Cabral (Córdoba), 1954. Vive en Córdoba desde hace muchos años. En 2009 recibió el Premio Iberoamericano SM de Literatura Infantil y Juvenil por su trayectoria en este campo. En 2012 recibió el Premio Internacional Hans Christian Andersen. Su extensa obra literaria incluye, entre otros títulos, *El anillo encantado*, *Veladuras*, *Solgo*, *Trenes*, *La durmiente* y *Los ahogados*. En esta ocasión ha elaborado su propia versión de un cuento tradicional europeo.



DIEGO MOSCATO

Mar del Plata (Buenos Aires), 1977. Es ilustrador, docente y director de fotografía. Se formó en la Escuela Argentina de Historietas y en talleres de ilustración, pintura, escultura, grabado y fotografía. Participó en el proyecto Escuelas del Bicentenario del Ministerio de Educación de la Nación y en trabajos para el Canal Encuentro. Ilustró, entre otros libros: *Alguaciles*, con texto de Verónica García, y clásicos como *Cenicienta*, *El gato con botas* y *La bella durmiente*.





Historias x leer

Para leer con tus docentes.

Para leer a solas o con otras y otros.

Para mirarlos, escucharlos y compartirlos.

Esta segunda serie amplía la colección con otros catorce cuentos escritos e ilustrados por importantes artistas.

A través del código QR vas a encontrar una versión multimedia accesible –con interpretaciones en Lengua de Señas Argentina y en texto plano–, musicalizada por ensambles del Programa Nacional de Orquestas y Coros Infantiles y Juveniles.

Estos libros son para todas las niñas y todos los niños que están cursando la Primaria en todo el país.

Leer es tu derecho.

La piedra de hacer sopa

Este cuento popular es ideal para compartir en familia o con amigas y amigos, después de una cena calentita y con las orejas y el corazón bien dispuestos a escuchar una de esas historias maravillosas que vienen desde muy lejos y traen consigo los condimentos de todos sus viajes.



Versión
multimedia

libros para
aprender

**Plan nacional
de lecturas**

Ejemplar de distribución gratuita

